

**Discurso con ocasión del Día Internacional para la Erradicación de la Pobreza Extrema
17 de Octubre en Guatemala
Por: Linda García**

En 1986 fue publicado el libro Palabras para mañana, escrito por Joseph Wresinski. En él cuenta la profunda comprensión que los niños y las niñas tienen sobre la situación de pobreza y pobreza extrema en la que viven sus familias. Quisiera leerles un extracto:

“Yo tengo tantísimos niños como él en mi recuerdo,
que murieron por culpa de la miseria.

Tal como esos dos niños que, estos mismos días,
a pocos pasos de allí,
murieron quemados vivos en una caravana.

Tantísimos niños que me hacen pensar en una madre
cuyo hijo también murió para ser testigo
de la miseria que pesa sobre los pobres,
y que, desde lo alto del cadalso, pedía perdón
para una humanidad ignorante e inconsciente”.

¿Les suena familiar? Hay por lo menos tres factores que Guatemala y este párrafo escrito en Francia tienen en común.

- Quemadas vivas murieron 41 niñas a cargo del Estado el 8 de marzo del 2017. Hoy sus familias y las niñas sobrevivientes del Hogar Seguro Virgen de la Asunción siguen esperando justicia y sé que las familias de Cuarto Mundo sintieron esta pérdida como propia, como les pasó a ellas, pudo pasarle a cualquier niña o adolescente que vive en los umbrales de la pobreza.
- En caravanas, migran miles de niños y niñas escapando de la miseria de los países centroamericanos, cuyos gobiernos han sido incapaces de limpiar la casa de la corrupción y ofrecerles mejores oportunidades. Caminan bajo las inclemencias, mientras se culpa a sus padres y madres por irresponsables, pero esos niños y niñas saben, como nosotros, que es la pobreza y la violación sistemática de sus derechos lo que los ha obligado a migrar.

- Morir para ser testigos de la miseria, morir de desnutrición, neumonía o enfermedades comunes, como Franklin, el bebé de 11 meses que falleció luego de ser retirado de sus padres. Como han muerto en los hospitales públicos o camino a ellos, niños y niñas sin poder acceder a una salud pública integral, cercana y cálida. Como han muerto miles de jóvenes por violencia. Todos ellos y ellas testigos de la pobreza.

Quisiera poder dar un contexto más alentador, pero después de casi 30 años de haber ratificado la Convención de los Derechos de la Niñez, este país todavía no tiene nada que ofrecerle a los niños y a las niñas. Tenemos la iniciativa de Ley 5285 del Sistema de Protección Integral de Niñez y Adolescencia estancada en el Congreso, que norma algunos aspectos muy básicos, pero cuyo retraso solo nos recuerda que en este país la niñez no es una prioridad.

Entonces, nos queda un único recurso: unirnos, organizarnos y actuar por la niñez, para que ningún niño o niña muera calcinado, de hambre, migrando de forma irregular, y que ninguno sea víctima de violencia sexual o cualquier otro tipo de violencia. Y como siempre digo, este camino ya se empezó a construir por personas que todos los días luchan y aportan por comunidades en las que se pueda vivir en paz. Hoy también honramos el esfuerzo de doña Maritza, o como yo siempre la nombro, mi maestra; que me enseñó sobre la solidaridad, el servicio y a nunca, nunca dejar a nadie atrás. Ojalá un día podamos todos y todas aprender de doña Maritza y de los niños y niñas, de su comprensión, de sus conocimientos y de sus acciones para erradicar la pobreza.